

Agustín Fernández Mallo



(Fotografía de Aina Lorente)

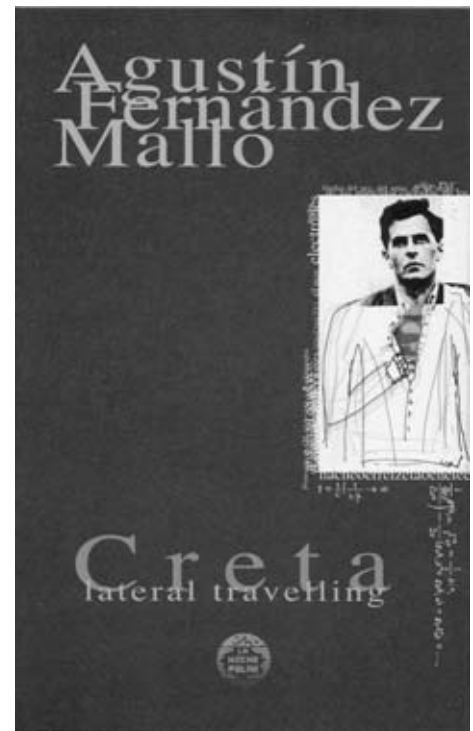
desdentado horizonte, edificios ecualizan un cielo de acero, rugen cañerías colesterolizadas, es el cuerpo, sin más, escuchándose río abajo, vinimos a esta casa bajo cero a ver si el frío soldaba relojes y pieles, jugabas con nieve, caminamos sobre la piscina helada, espejo hiperplano allí al fondo, te lanzabas, pero ese fósil de agua acumulaba manzanas, preservativos de mármol, caparazones de insectos esperando su reconversión animal, ciertas tardes oyendo I'll be your mirror en el páramo de un LP, ya la luz venía entonces barajada entre sombras y oblicua, bajo aquella masa helada, auditorio inverso, público interpretando a los actores, echamos wynn's al motor en la gasolinera de un páramo que nos gustó tanto como todos los páramos, te dije lo raro que es que todas las estaciones de servicio estén en los lugares donde más sopla el viento, donde hace más frío, donde los meteorólogos fracasan, cruce de vectores fósiles y oscuros llegados en camiones que advierten INFLAMABLE, y allí te dejé, construyendo tu libro del frío.

(Inédito)

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO (La Coruña, 1967) es licenciado en Ciencias Físicas. En el año 2000 acuña el término Poesía Pospoética —trabaja con las conexiones entre el arte y las ciencias—, cuya propuesta teórica fue editada en las revistas Lateral, Contrastes y Quimera, y ha quedado reflejada en los poemarios Yo siempre regreso a los pezones y al punto 7 del Tractatus (2001), Creta Lateral Travelling (2004, I premio Cafè Món), y el poemario-performance Joan Fontaine Odisea [mi deconstrucción] (2005). En 2007 fue galardonado con el Premio Ciudad de Burgos de Poesía por su libro Carne de Píxel. En el 2006 publica su primera novela, Nocilla Dream, que fue seleccionada por la revista Quimera como la mejor novela del año y por El Cultural de El Mundo como una de las diez mejores. Nocilla Experience es la segunda novela del Proyecto Nocilla, trilogía que concluirá en 2009 con Nocilla Lab. (Nicolás Experience fue elegida mejor libro del año 2008 por Miradas 2, TVE).

Se le olvida a la vejez la infusión del presente en el tiempo, por eso esta noche he regresado a las dependencias de la casa paterna, ámbito de una silueta puzzleada tras el retículo ventanal que ya veo. [Id pensando en una brasa que penetra en el agua, o algo así]. Buscaba abrazar al asesino de mi infancia; lo hallé anciano y parasitado a juguetes que en un principio no reconocí. Debió tomarme por un maleducado [no hice más que toser y toser], pero él, ojos en blanco, habló toda la noche de cometas rotas, de padre y madre, de novias compartidas en la edad de los días prototipo, de veraneos de pesca y costa, de los dos ojos de los peces que la evolución también había ido distanciando, de estos monásticos años escuchando el eco más y más cercano de mis pasos [violácea monotonía], y ya al alba... de que yo también fui su asesino, que los dos estamos muertos, y que somos la misma persona, [veis][6]

De *Creta Lateral Travelling* (Sloper, 2004, reedición 2008):





asusta pensar que el mundo construido por los amantes es tan microscópico como larvado e incomunicable, pero es lo único que nos salva de otro susto de iguales dimensiones que es la muerte. La acera se hizo más verde porque otra luz apareció entre nosotros. Circunvalamos la ciudad en silencio. Llovía. Me invitaste a un Lucky, a fuego. No recuerdo si nos besamos. Te quise tanto y tan de verdad, te dije. Después cada cual subió sus propias escaleras hacia leyes de la noche que convergen en alambres, insomnios; a mi pesar literatura. Lo que vi en tus ojos corre el peligro de olvidarse porque ni nadie lo había visto ni nadie lo verá ya, y por destruir el silencio repetí mentalmente la cita de aquel libro de Valente que un día te dejé en el buzón de voz; hablaba de la única evidencia impalpable [de qué si no]; la noche que me dijiste de dónde vienes cuando regresé del WC y al contestar ya dormías. Soñabas un futuro necesariamente mejor. Después, ya digo, cada cual hacia sus propias escaleras: objeto de impredecible y doble dirección: microscopía que elaboran los amantes. Replicantes de un código de barras que jamás llegamos a vivir.

De Carne de Píxel (Premio Ciudad de Burgos 2007, edit DVD):

la radio, una canción de The Smiths que ya entonces era vieja, take me out tonight because I want to see people and I want to see lights, en el descapotable hacia donde el sol foguea el horizonte [bien podría ser un cartón-piedra de Las Vegas, la Ciénaga de Manganelli, o tierra bajo tierra]. Como en Encadenados, me abrazas. Perdida en un bosque de resacas más ficticias que reales me encontraste en un claro. Te detuviste a recordar cómo era la luz, su porqué, quién la creó [dijiste que yo]. Ya tus ojos eran brújulas orientadas verticalmente hacia arriba; pero el cielo no tiene horizonte, pensé, salvo ese gélido eco que nos llega del Big Bang llamado radiación de fondo. La memoria no está en la maquinaria, sino en la grasa de los relojes, [te pones el sostén derecho]. Pero el tiempo no es el mal, sino una crónica obsesión padecida por las cosas que no las deja definirse. Ambos sabíamos que la longitud de una carretera en algún mapa [sólo hay que buscarlo] equivale a la combustión de un cigarro, que las películas son mentira, y el horizonte el cable tenso contra el que, ignorante, aceleras. Me besas, me abrazas, ingenua tarareas con la radio, to die by your side, such a heavenly way to die.

De Carne de Píxel (Premio Ciudad de Burgos 2007, edit DVD):



Francisco León



(Fotografía de Famara Martí)

FRANCISCO LEÓN (Canarias, 1970) ha publicado *Cartografía* (Calima, 1999), *Ocho pajazzadas para Salomé* (CM de MC, 1999), *Tiempo entero* (Calima, 2002), *Ábaco* (Artemisa, 2005), *Terraria* (La Garúa, 2006), *Dos mundos* (Signos, Huerga y Fierro, 2007) y la novela *Carta para una señorita griega* (Artemisa Ediciones). Fue editor literario de la antología *La otra joven poesía española* (Igitur, 2003).

Pensamiento

La persiana ciega el volumen de la tarde.

Oigo el sol en secciones de volumen negro. Palmas y discos agitados en la tarde de polvo negro, entre el ramaje oigo el ahogado zumbido de las horas tras la persiana disecada.

Pienso: no hay nadie en el follaje brillante de los pinos, nada fluyendo en la risa del agua. Sólo el murmullo del aljibe, el sopor de los insectos, el jadeo de la tarde que entra y sale de este sueño, la serena curva del camino. Sólo segmentos de sombra negra sobre la mesa donde escribo: pienso el brillante silencio, el ahogado zumbido donde escritura y sentido y persiana ciegan al volumen negro brillante de la tarde disecada.

(De *Cartografía*. Calima, 1999)

*...nemmeno quaggiù
nel sud profondo
di merda*

Leonardo Sinisgalli

AHORA, AL VER estos caminos estragados entre tumbas de arena, con calveros aquí y allá, estas llanadas hoscas en donde apenas brilla, rota, una botella abandonada entre nopales, al ver estos caminos, ahora que has parado el coche en este Sur remoto, recuerdas aquel perro que vivió largos años en la casa de la abuela, y que tú cuidaste con delirio, niño aún entre las calamidades de la vida. El perro aquel que muchas veces en tus brazos consolado se dormía. Recuerdas las noches de verano, cuando las voces familiares llegaban de sus mundos ajenos a la baranda de la abuela; el perrillo ladraba de puro contento, y tú y él pugnan por alzarse, a saltos, a los brazos del padre que venía de lejos, de los barcos. Un día, cuando bajabas el barranco entre las cañas, el perro ya no acudió a tu llamada, pues fue llevado al hondo Sur, te dijeron. ¿El Sur? ¿Qué era el Sur?, preguntaba el niño jugando entre las piernas de la abuela. Hoy, después del tiempo, ya lo sabes. El Sur es esta mierda. Estos calveros infectados de pulgas, estas parameras de dolor en donde nada vive, salvo la extrema ceropegia venenosa, la planta fea entre chatarras y latas oxidadas, la dedos-de-muerto, la planta mataperros.

(De *Terraria*. La Garúa, 2006)

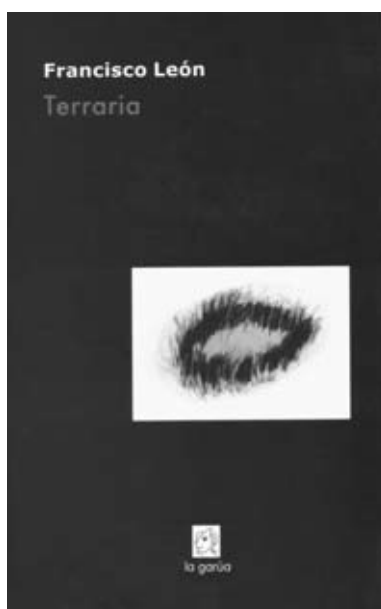




Revelación siciliana

Todo esto, ¿cómo empezó todo esto?, puño de hierbas en la apretada mano de fuego, seno fulgurante en que duermen las fibras del verano. Todo eso cuyo nombre desconoces, pero que adoras, y que jamás descifras, las huellas que dejamos al cruzar y existir por los arbustos, que después arderían sobre los viejos mantos, piel envolvente y tibia. ¿Cómo empezó? Lo llamaban *il mezzogiorno*, allá abajo. Cayó sobre la tierra, grávido, y se abrió su óvulo espeso todavía, esperma todavía, y más tarde fue la vendimia, igual que una decoración en la fiesta lejana. Alguien cortó sarmientos y los unió para celebrar una antorcha en la mano de Démeter, y después afloraron en junio los perfumes de las viñas, diseminación completa de una lujuria, y después llegó la noche, los perros, labriegos fuliginosos, apretados unos contra otros, que marchaban cantando, sombras soñadoras y fuegos como lenguas en lo alto, y sus brazos y sus rostros magros, casi negros, con los vasos rebosantes bajo del pálpito de los candiles y las enramadas. Qué galanterías eran aquellas, coronando las sienas, las estrellas como hijas parpadeantes que reían. ¿Hace cuántos años? Aún el mosto, aún los higos pudriéndose en las ramas de la higuera. Todo huele y vibra todavía esta noche elevada en una larga llamarada de sol, te dijiste, y salieron a caminar en compañía de los grillos. Era un deleite a punto de estallar y corromper la tierra todo aquello. ¿Cómo así dio comienzo este verano?, ¿lo sabes tú? Los templos, las palmeras, las serpientes. Todo esto, ¿cómo empezó todo lo que está ahora impregnado en los muros, sombras movedizas, labriegos, flores? Reconoces sus formas. Eso de allí son sus columnas, todavía una pared se mantiene en pie, y ese rizo de luz temblorosa en el candil, y también la llovizna, o el gran cuerpo de agosto, echado como un dios toro, y el ardor de las huertas, *terra folgorata dove bollono calce e sangue nell'impronta del piede umano*, los hilos entramados y el temblor de lo viviente en la tierra de incomprensible mutación. Has de contemplar estos dones para siempre, poséelos al borde de los vórtices, se su señor, donde los tiempos engullen la cal y la sangre de lo humano. Allí pisamos, allí somos, allí nos poseemos, las huellas están cerca, y el temblor de los niños está cerca, y allí dejamos nuestras pisadas, las pisadas del hombre, ignorante de todo, del horror de estar vivo sin saberlo y su esplendor. Así fue quedando extendida nuestra huella, puño de hierbas que no descifras sobre el variable tapiz. Todo esto, dime, ¿cómo empezó todo esto?, *il mezzogiorno* de los huertos, la mutación de nuestros templos, vosotros, los cuerpos, y vosotras, las manos, y la *calce* de los muertos que resurgirán algún día, los *cispulli*, las fibras de las cosas, las piedras, todo en conjunción, fundiéndose, todo ambición y locura y deleite, dibujado con fuego, todo pertenece a los hombres y ha sido poseído por los hombres a lo largo del camino de piedras, dragones ansiosos que pisaban las hojas secas, ramas secas, tapiz de ignorancia, hacia el gran reino junto al mar, y luego junio.

(Del libro inédito *Heracles loco y otros poemas*)



DESPUÉS DEL ALMUERZO, subes a la plaza del pueblo para fumar. Los vientos anunciados en la radio se presentan, se unen a lloviznas repentinas que golpean nerviosas toldos y ramajes. De vez en cuando, entre celajes y laureles, relumbran resplandores casi metálicos. Te entregas, así, bajo este cielo, al paseo de siempre bajo las jacarandas sarmentosas. Luz y lluvia y resplandor atraviesan el día, como espadas cotidianas, entre las hojas viejas, a punto de morir. Vas pensando en el niño que lloraba en la esquina, abandonado un par horas por su madre. Cuentas, beata tu mirada sobre el suelo, las losas pisadas tantas veces. Del cielo cae ahora, alocada, en turbulenta ráfaga, mezcla de humedades, semilla, viento, hojarasca reseca retorcida en las esquinas, insectos marchitos, luz difusa y golpeada, como un albor de lluvia fina. Todo es mutable y se vuelve por un momento lugar irreconocible. Pero siempre has pertenecido a estos Elíseos. Quién eres, si no. Por qué ir vestido así entonces. O por qué no llamarte Paul y haber llegado ayer con otros forasteros, y mañana partir para siempre. Haber conocido este lugar unos minutos y al instante olvidarlo. Sobrevivir en otro mundo, convertir así esta plaza en una hermosura definitiva. Mas sabes que morirás aquí, donde has vivido interminables días, el tedio dominical, en esta plaza quieta, mojada hoy por otras lluvias del invierno. El vendaval arrecia en Los Elíseos y tú lo contemplas todo, semejante a un espejo. Lija todos los muros del pueblo, ulula en los tejados, aúlla por las calles, raspa con sus garras las paredes de piedra. Y mientras, tú tomas asiento, y guardas cuanto ves: lo irrepetible se sucede en un mutable torbellino. La muchacha hippie que tocaba la flauta recoge su sombrero del suelo. El padre italiano, y su hijo italojaponés, desmontan su badulaque entre gritos de sorpresa. Dan las tres en el campanario. Los turistas alemanes huyen a su autobús. Unos jóvenes que podaban árboles hacen un alto en la faena. Trastean postigos mal cerrados aquí y allá. Pasa un hombre alto y loco. Va a pecho descubierto. Es barbudo como un profeta, un Bautista que agita sus brazos con furia y lanza diatribas desafiantes contra el cielo. Pero en este cielo habita un dios decrepito, sordo como una tapia. Luego piensas en el niño que lloraba, y al que fuiste incapaz de consolar. Piensas en la madre que, al encontrarlo por fin, sólo en la esquina de la calle, lo apretó entre sus brazos con fuerza, contra su pecho, susurrándole al oído palabras incomprensibles en una lengua ajena.



Ana Isabel Conejo



Cesárea Marítima

Yo habría amado esa ciudad; sus aromas a puerto y a fritura y a dátiles, las voces del mercado gritando en muchas lenguas. El mar lamiendo mármoles y adobes; ese brillo grasiento de la luna en las aguas tranquilas que mecían los barcos. Yo habría amado esa ciudad tan triste donde cada mañana amanecían sucios de arena y polvo los estanques con su fondo apacible de peces de mosaico. La soledad de aquellos ancianos melancólicos que iban a ver ponerse el sol sobre las dunas o a escuchar los sonidos del mar domesticado desde los malecones; que apenas recordaban dónde habían nacido; en una tierra verde, al norte de las olas. Y su dolor ardía por las noches, duradero y pequeño como un candil de aceite. Yo habría amado mucho a esos hombres sin patria que nunca conocieron más hogar que sus ojos. Les habría gustado mi sonrisa. Me habrían regalado brazaletes de plata, polvos de malaquita y adornos de coral...

(De *Atlas*, Hiperión 2005)

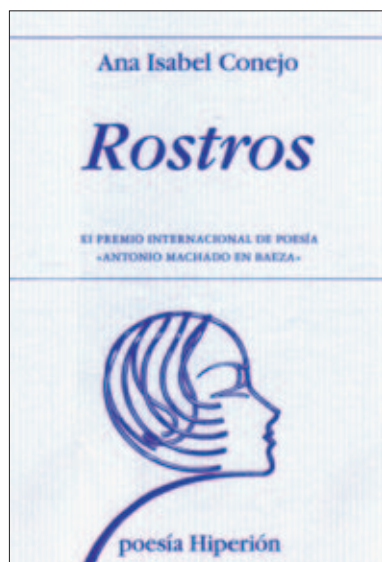
ANA ISABEL CONEJO ALONSO nació en Tarrasa en 1970, pero ha residido durante casi toda su vida en León. Estudió Ciencias Biológicas en dicha ciudad y completó sus estudios en Escocia y París. Actualmente trabaja como profesora de Secundaria en Alcázar de San Juan (Ciudad Real), actividad que compagina con la escritura y la traducción. Además de haber obtenido el XX Premio de Poesía Hiperión con su libro *Atlas* (2005), ha publicado los poemarios *Umbral* (Premio de poesía "Universidad de León 1990"), *Prisión o llama* (Ediciones Ponteaérea 1993), *Ciclos* (Premio "Pastora Marcela" 2002), *Grises* (Premio "Ana de Valle" 2002) y *Vidrios, vasos, luz, tardes* (Accésit Premio Adonais 2003), así como una novela (*Los cabellos de Santa Cristina*, beca literaria del Instituto Leonés de Cultura 2000), varias traducciones de clásicos británicos y norteamericanos, y algunos relatos en la colección "Tus libros" de Anaya. También es coautora de la serie juvenil *La llave del tiempo*, publicada por Anaya. Ha obtenido, asimismo, el premio *Ojo Crítico de Poesía 2006*, otorgado por el programa "El ojo crítico" de Radio Nacional de España. Recientemente, su libro *Colores* obtuvo el II Premio de Poesía Múrius Sampere y ha sido publicado por la editorial La Garúa. También recibió el Premio Antonio Machado en Baeza 2007 por su poemario *Rostrros*, publicado en la editorial Hiperión. En el año 2008 ha obtenido el Premio de Literatura Infantil Barco de Vapor en su XXX edición por su libro *El secreto de If*, en coautoría con Javier Pelegrín.

Mar

Estuarios de viento y aguas turbias, salobres; el viejo mar, el mar lleno de lámparas, se introduce en el cauce de un río moribundo. Que lo mismo, conmigo, haga el idioma, que se me meta dentro con ímpetu de espumas, con su agreste oleaje de miradas y voces y llantos extinguidos. Sea yo la rompiente de esa vida que se hincha bajo el grávido influjo de la luna desbordando la costa, de ese hablar infinito de las crestas erizadas de plata y de memoria. Y las cosas navegan como barcos encendidos por dentro con llamas, con faroles, con luces vacilantes que revelan su oscuro interior de madera; nadan como medusas transparentes que viven respirando la claridad del agua. El mar siempre parece vacío; y sin embargo, todo lo que conozco habita en ese vientre de estrellas y palabras que pronuncio y recuerdo y rezo con la lengua. Alto, ruidoso, verde, viene del horizonte; no me deja salir, es él quien viene a rebasar mis límites, a inundarme con su rumor de tiempos y pueblos sumergidos. Para que mis arenas nunca puedan posarse y giren, remontándose hasta cualquier origen...

(De *Atlas*, Hiperión 2005)





Highlands

De un desánimo antiguo viene este oro salvaje que tiñe las laderas, estas manchas de púrpura. Es el oro nacido de las claudicaciones en los ojos quemados por sal de muchas lágrimas (no de dolor, de niebla, de falta de horizontes y soles que se ponen demasiado temprano). Es la hierba agostada por exceso de lluvias. Tierra, en ti arde la sombra más agreste del hombre, catedral de pobreza y piedras desgastadas por el envejecer de muchas voluntades. Hemos abandonado. Los brazos inactivos contemplan como ojos el perpetuo poniente de estos cielos; qué intensos en su azul maduro de silencios, como otoños cruzados por escuadras de nubes. Dejamos que el olvido de todo afán disponga el país que heredamos para nuestras ausencias. ¿Qué mejor casa puede edificarse un hombre que una tierra de lagos y de arbustos oscuros donde perder sus huesos? Mejor un cementerio que un campo de cultivo. Mejor la costa negra, las olas desatadas; adquirir la costumbre de un mundo sin nosotros...

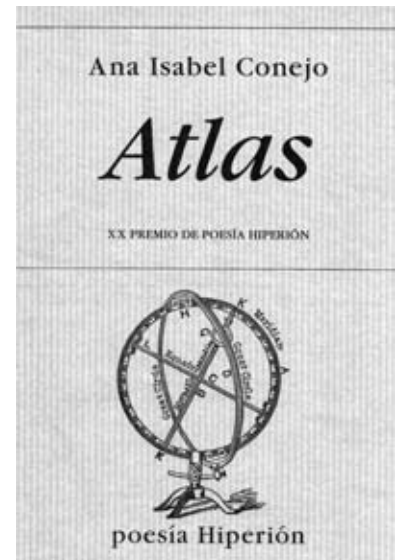
(De *Atlas*, Hiperión 2005)

Asombro

(A mi hijo Alejandro)

Una caja de lata es un tesoro; sus galletas, monedas de un galeón hundido. Huelen a sal y a tiempo y a aventura, algas y chocolate de las horas elásticas en el hogar-acuario que ilumina la noche. ¿Y tú, por qué lo sabes? Me llevas de la mano hasta los sitios secretos de la casa, conoces por sus nombres a todas las princesas y a todos los piratas que habitan los rincones. Has vivido dos años y entiendes las sonrisas, cantas los nombres, juegas con dragones alados. Cuando la fiebre te hace delirar, repites inconsciente la palabra “aventura”. Siempre eliges el lado dorado del idioma, las islas de verdor en los significados. Ahora sí te conozco. Ya no eres el extraño hambriento que asediaba mi cuerpo a todas horas con su desamparo. Ahora te has convertido en inventor de mundos. Por fin te has convertido en uno de los nuestros.

(Inédito, 2009)



Rafael-José Díaz



Guardar un objeto, un mínimo vestigio que represente la entera presencia de lo que ya no es: así hizo mi abuela esta tarde con una pluma de uno de los pájaros que durante tantos años han cantado para ella. La ha guardado entre las páginas del misal que cada noche utiliza para no perderse en sus oraciones. A partir de ahora, cuando entre al «cuarto de los pájaros» y vea vacía la jaula luminosa junto a la ventana, callado el aire del patio que traía hasta la cocina, situada enfrente, el canto de su pájaro, a partir de ahora esa pluma será para ella, cada noche, al abrir el misal, el signo de una pervivencia, su compañía nocturna, los ojos de la memoria, el canto de su pájaro muerto.

(De *Detrás de tu nombre* [1992-1994], 2009)

RAFAEL-JOSÉ DÍAZ (Santa Cruz de Tenerife, 1971). Cursó estudios de Filología Hispánica en la Universidad de La Laguna. Entre 1993 y 1995 dirige el pliego literario *Paradiso*. En 1995 se traslada a la ciudad de Jena (Alemania), donde ejercerá como lector de español en la Friedrich – Schiller - Universität hasta 1998. En 1997 aparece su primer libro de poemas, *El canto en el umbral* (Madrid, Calambur), El mismo año 1997 publica dos traducciones: *A la luz del invierno*, de Philippe Jaccottet, primer libro del poeta suizo que se publica en España, y *Naturalezas vivas*, de Ramón Xirau. En 1998 se traslada a Leipzig para ocupar la plaza de lector de español en esa universidad. En el 2000 se publica su segundo libro de poemas, *Llamada en la primera nieve* (Madrid, Editorial La Palma). En febrero del año siguiente publica la carpeta *La azotea – Réquiem*, con un poema suyo y ocho dibujos del pintor mexicano Vicente Rojo, y en mayo inaugura una colección de *plaquettes* titulada 'La playa del ojo' con su versión de dos prosas inéditas de Philippe Jaccottet. En abril de 2002 publicó la *plaquette* *Las laderas del rostro (Diarios, enero-marzo 1996)* en Tenerife, en mayo del mismo año *La otra tierra (Diario, 1995)* en Las Palmas de Gran Canaria, y la traducción la de la *Antología personal* de Philippe Jaccottet en octubre). (Editorial Igitur de Tarragona. En 2003 aparecen la traducción de *A través de un vergel*, un nuevo libro de Philippe Jaccottet, en la Editorial Ultramarino), y su tercer libro de poemas, *Los párpados cautivos*, merecedor en 2002 del Premio de Poesía Tomás Morales. En 2004 publicó la traducción de un libro del gran poeta suizo Gustave Roud, *Réquiem*, la primera que se realizaba al español, y la traducción de *Bajo la montaña*, del poeta francés Jacques Ancet (Editorial Bartleby). En 2005 aparece el cuarto libro de poemas, *Moradas del insomne* (Editorial La Garúa), el libro de diarios *La nieve, los sepulcros* (Ediciones Idea) y sus traducciones de *Cuaderno de verdor* (Editorial Bartleby), *La oscuridad* (Editorial Artemisa), de Philippe Jaccottet, *Para un cosechador*, de Gustave Roud (Editorial La Garúa) y *El mundo como voluntad y representación*, de Arthur Schopenhauer (Editorial Akal), esta última realizada en colaboración con Montserrat Armas. En 2006 publicó la traducción de *El ignorante*, de Philippe Jaccottet (Editorial Pre-Textos) y de *El descanso del jinete*, de Gustave Roud (Editorial Trea). En 2007 aparece su libro de ensayos *Rutas y rituales* (Ediciones Idea) y, en colaboración con Montserrat Armas, la traducción de *En mitad de la vida*, la poesía completa de Hermann Broch (Editorial Igitur). Su quinto libro de poemas, *Antes del eclipse* (Pre-Textos), aparece también en 2007. Desde septiembre de ese año reside en Madrid y ejerce como profesor de lengua y literatura española. En junio de 2008 ganó el Premio de Poesía Pedro García Cabrera, con su libro *Detrás de tu nombre*, de próxima aparición.

Regresaba, pero no recuerdo de dónde. Fue ayer, pero podría haber ocurrido hace años, tan imborrable me parece la imagen. Fui testigo de una conjunción azarosa, pero el azar (lo han dicho ya otros, y mejor) es sólo el nombre que damos a un destino enigmático. Me detuve en plena calle a mirar hacia el cielo, pero no sentía ser yo, ni sentía haber calle ni ojos ni piernas ni cielo. Vi el resplandor de la luna rozar el borde de unas nubes, y cómo las nubes se desplazaban y la luna brillaba entera rodeada de nubes, y cómo luego las nubes la cubrían de nuevo en su deriva nocturna.

Pero tal vez no he visto nada y es sólo la palabra que sueña.

(De *Antes del eclipse* [2003-2005], 2007)





Apenas despegados, los labios, se han dejado llevar por el deseo que los rinde a otros labios. ¿En qué momento aprendieron a desconocerse a sí mismos? Inesperadamente, los rostros se habían acercado el uno al otro, y mejillas o cuellos no eran ya fronteras del cuerpo o del alma con el aire, sino puentes temblorosos entre los dos cuerpos, entre las dos almas. Como las ondas que en el estanque forma la gota que cae inesperada, las facciones se distendían de un extremo al otro de la cara, y el lóbulo lamido, el cuello respirado, la mejilla suavemente mordida reaparecían, transformadas, en otra parte del rostro o, quién sabe, en otra parte de ese mismo rostro ya doble.

Pero las bocas aún se resistían a unirse. Y los labios, que conocían ya el sabor del rostro deseado, temblaban y contenían apenas el aliento. Desbordamiento, sed, respiración, deseo. Y las ondas distendidas regresaban al centro de cada rostro de agua, y las bocas acabaron buscándose a tientas. Temblor, entrega, ligerísima succión.

Y era ya entonces la sed que se saciaba, el temblor resuelto en roces cadenciosos. Y era una libación, una adherencia, un lento cambio de aliento. Y los rostros envueltos por el alba aún apenas despegada de la noche.

(De *Antes del eclipse* [2003-2005], 2007)

Apago seis o siete veces el despertador, que suena cada cinco minutos. No tengo la sensación de haber dormido, pero sé que lo he hecho. Son más de las ocho y media de la tarde. Una siesta obligada por no haber dormido anoche. La perspectiva de las horas que quedan hasta que vuelva a dormirme esta noche contribuye a mis pocas ganas de levantarme: habrá tiempo para preparar la cena, para cenar, para cepillarme los dientes, para afeitarme y para leer unas líneas antes de acostarme. La oscuridad que me rodea es espesa, como un barro en el que mi cuerpo se fuera retorciendo sin convicción de escapar de él. La manta ha ido perdiendo ligeramente su posición respecto de la sábana y esto me hace sentir frío. Noto una leve opresión en el labio inferior: hace unos días me lo mordí sin querer y anoche no dejaron de tirar de él con otros labios en exceso compulsivos. Tú apenas besabas. Es justo que me resarza aunque sea de ese modo sórdido cuyo recuerdo, al día siguiente, combina impresiones de placer y de asco. Besos que no hubo frente a besos que no ha debido haber. La balanza equilibra la presencia y la ausencia en su justicia de sombra. Ni un solo fragmento de sueño al despertarme. Tampoco la sensación de haber descansado, aun habiéndolo hecho. En cambio, una sola certeza: la de haber dejado sin vivir un día, un lunes más de los casi dos mil lunes de mi vida hasta ahora; un día manchado de la ausencia de sí mismo, caído como por el sumidero del sueño y de la falta de sueño hasta desaparecer del todo. Cómo pensar que un lunes como este es una copa en que se alza entera toda mi vida, contenida en instantes que han pasado de largo sin un mínimo brillo, sin ninguna pureza, sin gracia o plenitud, sin entusiasmo o conciencia, sin amor, sin vida. Una llaga abierta en el corazón del tiempo, aunque suene algo cursi o trillado. Y sentarme a escribir poco antes de acostarme no cancela esa llaga, no borra la ausencia de todo lo que pudo haber en este lunes y no hubo. Otros lunes vividos junto a ti, aun sin besos, sin caricias, aun sacudidos por absurdas discusiones, por gritos, no fueron acaso mejores que este lunes, pero al menos fueron, eran, y en cierto modo todavía siguen siendo.

(Inédito)



Julia Zabala



JÚLIA ZABALA (Valencia, el 1 de marzo de 1975) Es licenciada en Filología Catalana. Actualmente trabaja como profesora de secundaria de lengua y literatura catalana en un instituto de Sant Pere de Ribes (Barcelona). Ha publicado el libro de narrativa breve "Can Pere Gater" dentro de *Tinta Fresca* (València 1994) y los poemarios *El mateix silenci* (València, 1995) *Raim de vent* (Barcelona, 1996) *Cendres volades* (Tarragona 2000) *El cercle de les ànimes* (Lleida 2005). Ha sido incluida en las antologías: *Homenatge a la paraula: en memòria de Maria Mercè Marçal*, 1998, *Poemes d'un segle : poesia occidental del segle XX*, 1999, *Dotze poetes joves valencians*, 2000, *Tenebra blanca: antologia del poema en prosa en la literatura catalana contemporànea*, 2001 y *XXI poetes del XXI: antologia dels joves poetes catalans*, 2001

Por dentro todo son puertas cerradas.

Vomito la absurda belleza de un mundo hecho de pétalos de flor que con el tiempo se marchitarán. Vomito la absurda crueldad de un amanecer fuera del tiempo, lejos de tus ojos, de tu voz. Retruenan estallidos de púrpura atormentada en mis oídos cansados de mudas canciones, de campanas tristes, de almuédanos agrietados.

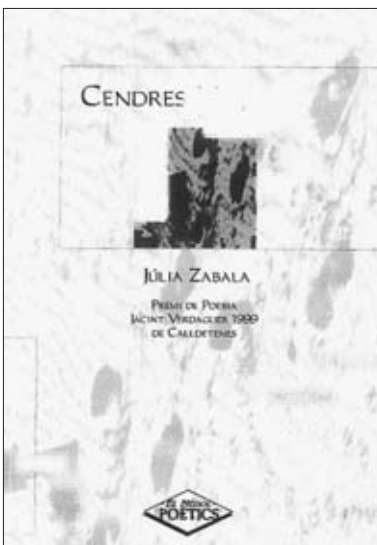
Por dentro todo son puertas cerradas.

Las manos ya no llegan a tocarse porque detrás de cada puerta cerrada hay una última palabra de adiós que no se llega nunca a pronunciar. Esta puerta cerrada me hace sangrar por todas las venas del cuerpo, abiertas con un hierro al rojo vivo, con el cuchillo afilado de las mentiras que se resbalan entre los pliegues de este vientre miserable y vacío, abriéndolo de par en par. Y dentro hacen nido las ratas marginadas de las alcantarillas de un mundo que ya se acaba.

Nadie vendrá a buscarme, nadie pesará mi alma.

Escucha, ángel maldito, porque no habrá balanza ni justicia que pueda soportar el peso que brota de estas manos mordidas. Colmillos erráticos que me envenenan de inmortalidad, que me arrancan la carne, me elevo sobre ti, maldito ángel ciego que no has sentido nunca el peso de esta sangre de escorpiones que correrá por los campos yermos de mi vida hasta que vengas a escupirme a la cara.

(inèdita)



Poema original

Per dins tot són portes tancades. // Vomite l'absurda bellesa d'un món fet de pètals de flor que amb el temps es marciran. Vomite l'absurda crueltat d'un amanèixer fora del temps, lluny dels teus ulls, de la teua veu. Retronen esclats de púrpura turmentada als meus oïts cansats de mudes cançons, de campanes tristes, de muetzins esquerdat. // Per dins tot són portes tancades. // Les mans ja no arriben a tocar-se perquè darrere de cada porta tancada hi ha una última paraula d'adéu que no s'arriba mai a pronunciar. Aquesta porta tancada em fa sagnar per totes les venes del cos, obertes amb un ferro roent, amb el ganivet esmolat de les mentides que s'escolen entre els plecs d'aquest ventre miserable i buit, obrint-lo de bat a bat. I dins fan niu les rates marginades dels claveguerams d'un món que ja s'acaba. // Ningú vindrà a buscar-me, ningú pesarà la meua ànima. // Escolta, àngel maleït, perquè no hi haurà balança ni justícia que pugui suportar el pes que raja d'aquestes mans mossegades. Queixals erràtics que m'enverinen d'immortalitat, que m'arranquen la carn, m'eleve per damunt de tu, maleït àngel cec que no has sentit mai el pes d'aquesta sang d'escorpions que correrà pels camps erms de la meua vida fins que vingues a escopir-me a la cara. // (inèdita)

He subido a la terraza de casa.

He buscado el privilegio de una visión marina.

Me ha acariciado un aire salado y frío y he gozado de una ternura inmensa como de estrella mojada. Echo de menos el Cantar de los Cantares leído antes de ir a dormir y aquel acto de piedad dulcísimo que es dar de beber a quien tiene sed. Las calles parecían anchas persiguiendo un aroma de hierbabuena pero me ahogan ahora que te echo de menos con la esencia de un cariño tan extraño como la alquimia de las mañanas compartidas mientras contemplábamos crecer la hiedra. Y busco refugio bajo tus pestañas mientras te miro de lejos desde mi terraza sabiendo que tienes el mundo escondido en las pupilas húmedas y que el mar está a punto de abrirse delante de nosotros.

(De *El círculo de las almas*)



Poema original

He pujat a la terrassa de casa. / He buscat el privilegi d'una visió marina. / M'ha acaronat un aire salat i fred i he gaudit d'una tendresa immensa com d'estrella mullada. Enyore el Càntic dels Càntics llegit abans d'anar a dormir i aquell acte de pietat dolcíssim que és donar de beure a qui té set. Els carrers semblaven amples perseguint una olor d'herba-sana però m'ofeguen ara que t'enyore amb l'esència d'una estima tan estranya com l'alquímia dels matins compartits mentre contemplàvem créixer l'heura. I busque refugi sota les teues pestanyes mentre et mire de lluny des de la meua terrassa sabent que tens el món amagat a les pupil·les humides i que el mar està a punt d'obrir-se davant nostre. // (de *El cercle de les ànimes.*)



*Cuentos de amor, de locura y
de muerte*

Horacio Quiroga

Alguien nos desafía a penetrar el laberinto nocturno que siempre nos acusa de insensatos y se ríe de nosotros como una campana pequeña. Tus ojos aguados que me desconciertan, el río que desborda ternura. Querría no tener prisa pero intuyo que pronto no reconoceré tu olor perdido en no sé qué universo paralelo de vidrios de colores. Y ya no hay más piedras en los zapatos y cualquier día me perderé y ya no quedarán fuerzas para definir esta desazón, esta confusión de flores muertas y cartas que no llegan. La ternura es observar las estrellas y no saber que están muertas

(De *El círculo de las almas*)

Poema original

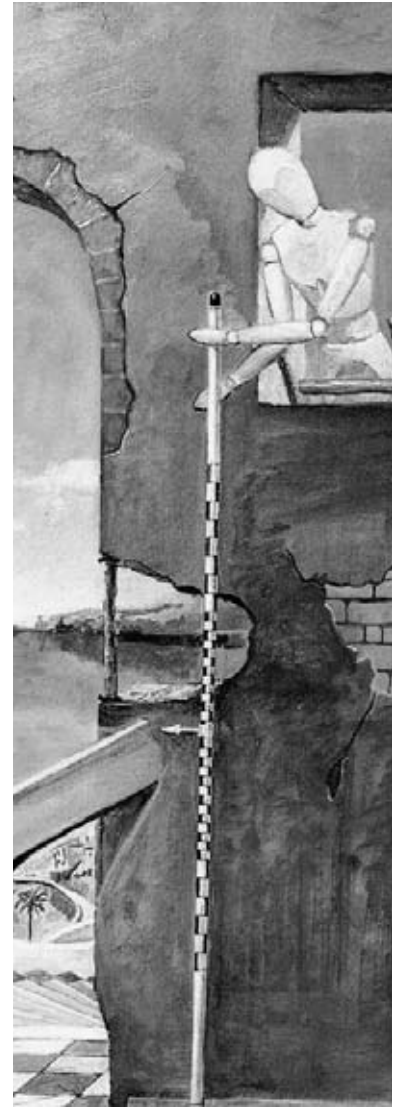
Cuentos de amor, de locura / y de muerte // Horacio Quiroga // Algú ens desafia a penetrar el laberint nocturn que sempre ens acusa d'insensats i es riu de nosaltres com una campana petita. Els teus ulls aigualits que em desconcerten, el riu que desborda tendresa. Voldria no tindre pressa però intuisc que ben aviat no reconeixeré la teua olor perduda en no sé quin univers paralel de vidres de colors. I ja no hi ha més pedres a les sabates i qualsevol dia em perdré i ja no quedaran forces per definir aquest defici, aquesta confusió de flors mortes i cartes que no arriben. La tendresa és observar les estrelles i no saber que estan mortes.// (de *El cercle de les ànimes*)

*T'estime abans de la mort i després d'ella.
I en l'interval només he vist la cara de ma mare.*

Mahmud Darwish

Qamar, te escribo cuando la añoranza se convierte en delito y todos los que paseamos por las calles del insomnio somos criminales. Te escribo porque nos han apuñalado la inocencia y la nostalgia es una estafa con la que borran nuestro paisaje de olivos. Cuando te quieren matar es difícil contar las horas y ahora creo que estoy muerto y los perros me lamen los pies y cuarenta escorpiones alucinados nos guían la huida y sé que deliro, que vienen por mí y estoy confuso y tú no estás, Qamar de pies mojados, nos crecerá musgo entre los dedos antes de llegar a vernos y tienes que llegar a Qairuan. Qairuan llueve sobre el mundo y nos desborda y sólo soy un fantasma envenenado por la espada sangrienta de la justicia humana. Te escribo porque estoy muerto y te quiero, Qamar, y ahora querría volver a dormir entre los pliegues de tu vestido y recordar Falastín que vive en algún lugar y tiene la necesidad de nacer mientras tú y yo arañamos con uñas y dientes este deseo secreto de volver a casa. Te escribo porque los muertos tenemos sed, porque recuerdo cuando cantábamos y nos crecían rosas entre las uñas de las manos y hacíamos guirnalda y la patria era para todos mucho más que la bala que nos mata. El mismo aroma de jazmín para todos desbordando el aire cada noche.

(De *Cenizas voladas*)



Poema original

T'estime abans de la mort i després d'ella. /I en l'interval només he vist la cara de ma mare.// Mahmud Darwish // Qamar, t'escric quan l'enyor esdevé delictu i tots els que passem pels carrers de l'insomni som criminals. T'escric perquè ens han apunyalat la innocència i la nostàlgia és una estafa amb que esborren els nostre paisatge d'oliveres. Quan et volen matar és difícil comptar les hores i ara crec que estic mort i els gossos em llepen els peus i quaranta escorpions al·lucinats ens guien la fugida i sé que deliro, que venen per mi i estic confús i tu no hi ets, Qamar de peus banyats, ens creixerà molsa entre els dits abans d'arribar a veure'ns i has d'arribar a Qairuan. Qairuan plou sobre el món i ens desborda i només sóc un fantasma enverinat per l'espasa sangonosa de la justícia humana. T'escric perquè estic mort i t'estime, Qamar, i ara voldria tornar a dormir entre els plecs del teu vestit i recordar Falastín que viu en algun lloc i té la necessitat de néixer mentre tu i jo arrapem amb ungles i dents aquest desig secret de tornar a casa. T'escric perquè els morts tenim set, perquè recorde quan cantàvem i ens creixien roses entre les ungles de les mans i fèiem garlandes i la pàtria era per a tots molt més que la bala que ens mata. La mateixa flaire de gessami per a tots desbordant l'aire cada nit.// (De *Cendres volades*)



Castillo Suárez



CASTILLO SUÁREZ (Alsasua, 1976) Es Licenciada en Filología Vasca, ha trabajado en distintas entidades locales de Navarra como técnica de euskera. Sus primeros pasos poéticos y sus primeras publicaciones se produjeron tras ganar dos veces el concurso de poesía para autores noveles organizado por el Ayuntamiento de Pamplona; más tarde, recibió el premio Ernestina de Champourcín instituido por la Diputación Foral de Álava dos veces. Obtuvo la beca de creación literaria Joseba Jaka para la realización de su última obra. Colabora regularmente en medios de comunicación en euskera. Publica poesía con cierta continuidad y su trayectoria muestra ya varios libros: *Amodio galduak* [*Amores perdidos*] (Ayuntamiento de Pamplona 1999), *Bitaminak* [*Vitaminas*] (Ayuntamiento de Pamplona 2000), *Iragarki merkeak* [*Anuncios económicos*] (Diputación Foral de Álava 2000), *Madarikazioa* [*Maldición*] (Diputación Foral de Álava 2003), *Mugarri estaliak* [*Límites encubiertos*] (Susa 2000), *Spam poemak* [*Poemas spam*] Elkar 2004), *Bala hutsak* [*Balas huecas*] (Elkar 2006) y *Souvenir* (2008).

Te conocí observando el acuario repleto de peces. Te cogí de la mano con la muñeca rota. Pero imaginabas que yo aparecería cuando se desangran las medusas.

¿Avanzar no consiste, acaso, en ceder? ¿No es el amor un globo de chicle que explota en la mejilla?

Intercambiémonos la ropa, antes de ver cómo los peces, uno a uno, van muriendo; antes de espigar los coches del vecindario.

(De *Souvenir* Elkar 2008)

Poema original

Arrainez gainezka dagoen akuarioari begira ezagutu zintudan. Eskutik heldu nizun eskumuturra hautsita. Marmokak odolusten direnean agertuko nintzela uste zenuen zuk, ordea. // Zer da aurre-
ratzea amore ematea baino. Zer da maitasuna musuan lehertzen den txikle bonba baino. // Ekarri
arropa alda diezaiogun, arrainak banan-banan nola hiltzen diren ikusten hasi baino lehen.
Bizilagunen autoak leihotik zelatatu baino lehen. // (*Souvenir* Elkar 2008)

Los bebés no alumbrados nos inquietan al atardecer. Entonces mentimos, en alocada conversación. Escribimos sobre el dolor ajeno, como si fuera nuestro. Nos apretamos la cintura hasta que revientan nuestros pulmones.

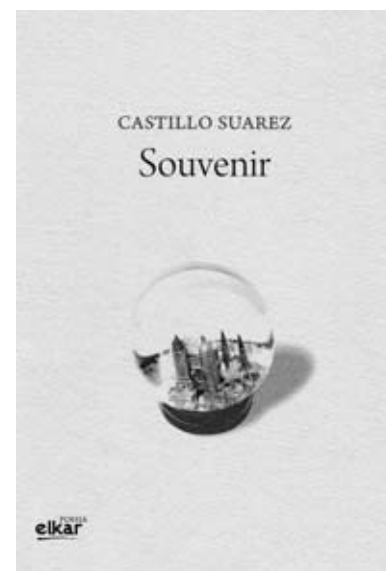
Desearíamos convertirnos en seres débiles y melancólicos. Repetir en cualquier lugar y tiempo que nuestra vida es demasiado monótona. Realizar viajes turísticos a cálidos abrazos ajenos.

Oímos el llanto de las muñecas de trapo.

Muñecas mudas.

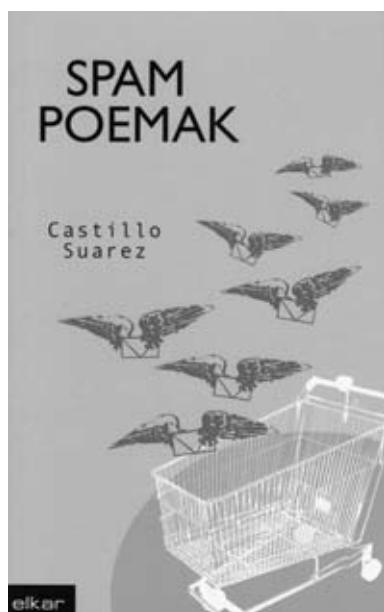
Las muñecas siempre han sido mudas.

(De *Souvenir* Elkar 2008)



Poema original

Jaioko ez diren umeeek beldurtzen gaituzte iluntzeetan. Gezurretan hasten gara orduan, hizketa zoroan. Ingurukoen saminaz idazten dugu gurea balitz bezala. Gerria estutzen, birikak lehertu arte. // Ahulak eta tristeak izan nahiko genuke. Bizitza arruntegia dela gurea errepikatu noiznahi eta nonahi. Turismo bidaiak egin besteen beso epeletara. // Negarrak entzuten ditugu trapuzko panpinen ahoetatik. / Panpina mutuak. / Panpinak beti izan dira mutuak. // (*Souvenir* Elkar 2008)



No sé si, alguna vez, te has puesto los zapatos de otros. Por ejemplo, los de una amante infiel, imaginando que te acercarían a ella. No sé si le has esperado en una incómoda silla de bricolaje y, entretanto, has follado con mujeres más tristes.

Es posible que te encuentres en una plataforma petrolífera abandonada porque no soportas la felicidad de tus vecinos. Has olvidado, incluso, los nombres de tus hijos.

Quizás seas una invitada incómoda. No sabes bailar, pero subirías al escenario y comenzarías a cantar, pues te has dado cuenta de que la muerte no atrapa a nadie cantando.

Es posible que te hayan arrancado las alas, puesto ceniza bajo los párpados, levantado las escamas con lápices rotos o te hayan mojado los labios con lejía. He sentido ese dolor. Todos los dolores son iguales.



Poema original

Ez dakit beste norbaiten zapatak jantzi dituzun noizbait. Maitale desleial batenak, esate baterako, harengana hurbilduko zintuztelakoan. Ez dakit bricolaje aulki deseroso batean egon zaren bere zain, eta tarteka emakume tristeagoekin larrua jo. // Agian zain zaude petrolio plataforma abandonatu batean, bizilagunen zoriona jasateko gai ez zarelako. Ahaztu dituzu seme-alaben izenak ere. // Gonbidatu lotsatia zara, apika. Ez dakizu dantzan, baina agertokira igoko zinateke eta kantuz hasi, badakizulako heriotzak ez duela inor kantuz harrapatzen. // Beharbada erauzi egin dizkizute hegala, errautsa jarri betazalen azpian, arkatz hautsiez altxatu ezkatat, edota lixibaz busti ezpainak. Min hori ezaguna zait. Min guztiak dira berdinak.

Te despiertan las anémonas, el olor que nadie percibe. Te envenenó la espuma de las esponjas y una invisible operación quirúrgica por poco te mata. Te incrustaron en el esqueleto el invierno y la desidia de no finalizar nada de lo iniciado. La médica te aconseja que todo lo observes. Que te hagas con las palabras necesarias para contar tu historia y las introduces en rígidas maletas. Para que se extravíen y aparezcan en cualquier aeropuerto.

(Inédito)

(Traducciones de Joxemari Sestorain)



Poema original

Anemonek esnatu zaituzte, inork aditzen ez duen usainak. Belaki-bitsak pozondu zintuen eta kirurgia ebakuntza ikusezin batek ia hiltzen zaitu. Hezurduraraino helarazi zizuten negua eta hasitako guztiak bukatzeko gogo eza. Ahal duzun guztia begiratu dezazun aholkatu dizu medikuak. Zure historia kontatzeko behar dituzun hitzak zureganatu eta maleta gogorretan sartu ditzazun. Galdu daitezten eta munduko edozein aireportutan agertu.

Yolanda Castaño



(Fotografía de Gabriel Tizón)

YOLANDA CASTAÑO (Santiago de Compostela, 1977) Licenciada en Filología Hispánica, ha realizado también estudios audiovisuales. Premio Espiral Maior y Premio Nacional de la Crítica, además de poeta es conferenciante, así como articulista. Fue Secretaria General de la *Asociación de Escritores en Lingua Galega*. Dirigió, presentó y elaboró los guiones de su propio programa de TV dedicado a las vanguardias artísticas gallegas: “*MERCURIA*”, galardonada como “Mejor Comunicador/a de TV 2005”. Fue co-fundadora de la editorial de poesía “*Letras de Cal*”. Ha escrito prólogos, letras de canciones, textos para espectáculos, libros de poesía para niños. Ha desarrollado diversas experiencias mezclándola con la música (cantando versiones de sus poemas), la plástica o el audiovisual (videopoesía), actividad por la que también ha sido premiada. Poemas suyos han sido traducidos al español, euskera, alemán, inglés, árabe, ruso, lituano y polaco. Ha publicado: *Elevar as pálpebras*, Espiral Maior, 1995. Premio Fermín Bouza Brey (publicado con 17 años). *Delicia*, Espiral Maior, 1998; *Vivimos no ciclo das Erofanías*, Espiral Maior, 1998. Premio Johán Carballeira y Nacional de la Crítica; *Vivimos en el ciclo de las Erofanías*, Huerga & Fierro, 2000. (edición bilingüe gallego-castellano); *Edénica*, Espiral Maior, 2000. (antología personal + CD con versiones cantadas de sus poemas); *O libro da egoísta*, Galaxia, 2003, (2ª edición: 2004); *Libro de la egoísta*, Visor, 2006 (edición bilingüe); *Profundidade de campo*, Espiral Maior, 2007. (XV Premio de Poesía Espiral Maior). (Se encuentra en preparación la edición bilingüe, una vez más bajo el sello de VISOR). (www.yolandacastano.com)

Sé perfectamente que todo está aquí. Como una suerte de palpitos que se entrega a mi mano antes de las horas. Una condena que mece mis insomnios.

Nada ocurrió antes de las horas. Yo no llevaba barcos. Escribíamos hacia adelante cuando se nos cayeron las túnicas, y quedamos así, maquillados de rosa, con la boca mojada y los pies abiertos; con el magnífico libro de las venturas agazapado en la vulva. Todo un campo de ruina sobre el eterno banquete. O lo que queda de exvoto en mis vellocinos.

Pero pulsa mi vigilia la única fortuna de los locos. Y me convierto en la larva del resto de los instintos. Que extendí una sábana de orfandades sobre mi poema. Y no sirve comprender. Como en vales espectrales sobre piscinas amnióticas. Teatro de delicias. Petirrojo de la felicidad.

Cuánto tiempo tarda en acabarse todo. Recibe el sueño de la que te contempla, oh contemplado. Delicioso terror de los huérfanos. Entusiasmo radical de mi delirio.

Oscura línea de los afueras y los adentros: la luz de esa realidad son siempre teatros concéntricos. Como un laberinto de espejos encontrados. Mi cueva es de pizarra -yo ya nada digo-: espectáculo del conocimiento, religión de pizarra. Debo huirme de la diana de todos y ofrecer por las noches un veneno dulcísimo en vez de disparar al corazón. Tal vez así cuando camine mis pasos no serán gregarios en una madeja hecha trizas de mí, e indemnizar esta vigilia mía será una práctica salvaje y de derecho. Teatro de delicias. Petirrojo de la felicidad. Recibe el sueño de la que te contempla oh contemplado.]

(Compuesto a partir de los contenidos de *O libro da egoísta* (2003)/ *Libro de la egoísta* (2006)

Poema original

Sei perfectamente que todo está aquí. Coma unha sorte de palpitos que se lle entrega á miña man antes das horas. Unha condea que mece os meus insomnios.// Nada ocorreu antes das horas. Eu non levaba barcos. Escribiamos cara adiante cando nos caeron as túnicas, e ficamos así, maquillados de rosa, coa boca mollada e os pés abertos; co magnífico libro das venturas agochado na vulva. Todo un campo de ruína sobre o eterno banquete. Ou o que queda de exvoto nos meus vellocinos. // Pero pulsa a miña vixilia a única fortuna dos tolos. E convírtome na larva do resto dos instintos. Que estendín unha saba de orfandades sobre o meu poema. E non serve comprender. Coma en vales espectrais sobre piscinas amnióticas. Teatro de delicias. Paporrubio da felicidade.// Cánto tempo tarda en acabarse todo. Recibe o soño da que te contempla, oh contemplado. Delicioso terror dos orfos. Entusiasmo radical do meu delirio.// Escura liña dos aforas e os adentros: a luz desa realidade son sempre teatros concéntricos. Coma un labirinto de espellos encontrados. A miña cova é de pizarra -eu xa nada digo-: espectáculo do coñecemento, relixión de pizarra. Debo fuxirme da diana de todos e ofrecer polas noites un veleño docísimo en vez de disparar ó corazón. Talvez así cando camiñe os meus pasos non serán gregarios nunha madeixa esnaquizada de min, e indemnizar esta vixilia miña será unha práctica selvaxe e de dereito. Teatro de delicias. Paporrubio da felicidade. Recibe o soño da que te contempla oh contemplado.

Pero yo, hija de mis hijas, he de dismantelar a golpe de deslumbramientos esta aciaga militancia de una yolanda emigrante de mí. Yo, la soberana estéril, la por desgracia egoísta. Debo tasar la dosis exacta de memoria y olvido. Así mi visión de la vereda es un rostro desde atrás. Todas las oscuras raigambres que se nacen en mí. No hay dirección que no me contenga, raza que no en mí se comience y filas de dígitos extendiendo para mí sus dedos ferales. Lo que interesa son mis pasos. Como un bosque de símbolos del que mi ignorancia es significativa. Mucho dejarse la piel pero yo no quise aprender a llegar. Jardín exiguo, viento cerrado de manos, infinita cuadrícula. Renuncio al lugar del aliento. Quiero aprender a salir.

Hace tiempo que un animal vive nutriéndose del olvido. Pero yo soy la ventrílocua, yo, la tirana loca, la analfabeta. La que no comprendió nada pero lo sintió todo. Soy la ventrílocua, la que corre cantando por los corredores de plomo, con voz de pizarra. Y abortar fue un deber, una grave necesidad, un desafío. Para cuando el pálido manto de mi memoria se va cubriendo de esta piel que yo seré. Que todas las noches con devoción escribo arrebatadoras cartas de amor y en las madrugadas panegíricos a esta yolanda mezquina, que sabe venderse, y conoce el final.

Soy yo en la cripta y mi nombre dentro dibujado de tiza. Habitaciones concéntricas. Que mi inteligencia no compre mi sentido. El tacto, el privilegio, las ganas de tirarse. Ni tampoco mi cabeza será esclava de mi orgullo. Yolanda la soldada, la comerciante. Porque yo soy la que ni aguarda. Soy el auriga del ardiente carro. La egoísta porque está sola. Que tanta calamidad me satisface, porque sí mi belleza fundará dinastías. Y entonces será ir con una minuciosidad de devota recogiendo esos minúsculos y dichosos pedacitos de espejo roto que soy. Yolanda me hará un hogar paupérrimo entre sus brazos de mundo y así aprenderé la inenarrable alegría de tener casa.

Y entonces vendrá ese postrimero adviento y la verbA se hará carne. Y diré: “Yo soy la de la única estirpe de Adnaloy, la que extenderá sus dedos flamígeros sobre el horizonte, la que bajará y después se despojará de su manto y vestirá un sayal, y luego se reclinará y dará de comer su corazón a las bestias”.

(Compuesto a partir de los contenidos de *O libro da egoísta* (2003)/ *Libro de la egoísta* (2006), texto perteneciente al videopoema *O vídeo da egoísta* (2003)



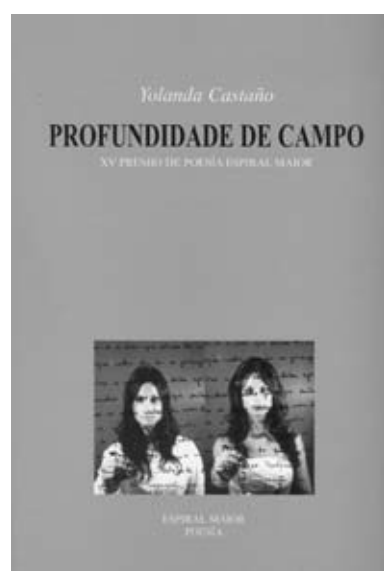
Poema original

Pero eu, filla das miñas fillas, hei dismantelar a golpe de deslumbramientos esta aciaga militancia dunha yolanda emigrante de min. Eu, a soberana estéril, a por desgraza egoísta. Debo taxar a dose exacta de memoria e esquezo. Así a miña visión da vereda é un rostro dende atrás. Todas as escuras raigames que se nacen en min. Non hai dirección que non me conteña, raza que non en min se comece e filas de díxitos extendendo para min os seus dedos ferais. O que interesa son os meus pasos. Coma un bosque de símbolos do que a miña ignorancia é significativa. Moito deixarse a pel pero eu non quixen aprender a chegar. Xardín exiguo, vento pechado de mans, infinita cuadrícula. Renuncio ó lugar do alento. Quero aprender a saír. // Hai tempo que un animal vive nutriéndose do esquezo. Pero eu son a ventrílocua, eu, a tirana louca, a analfabeta. A que non comprendeu nada pero sentiuno todo. Son a ventrílocua, a que corre cantando polos corredores de chumbo, con voz de pizarra. E abortar foi unha obriga, unha necesidade fonda, un desafío. Para cando o pálido manto da miña memoria se vai cubrindo desta pel que eu serei. Que todas as noites con devoción escribo arrebatadoras cartas de amor e nas madrugadas panexíricos a esta yolanda mesquiña, que sabe venderse e coñece o final. // Son eu na cripta e o meu nome dentro debuxado de tiza. Habitacións concéntricas. Que a miña intelixencia non compre o meu sentido. O tacto, o privilexio, as ganas de tirarse. Nin a miña cabeza será escrava do meu orgullo. Yolanda a soldada, a comerciante. Porque eu son a que nin agarda. Son o auriga do ardente carro. A egoísta porque está soa. Que tanta calamidade me satisface, porque a miña beleza fundará dinastías. E entón será ir cunha minuciosidade de devota recolectando eses minúsculos e ditosos pedaciños de espello roto que eu son. Yolanda farame un fogar paupérrimo entre os seus brazos de mundo e así aprenderei a inenarrable alegría de ter casa. // E entón virá ese postrimeiro adviento e A VerbA farase carne. E eu direi: “ Eu son a da única estirpe de Adnaloy, a que extenderá os seus dedos flamíxeros sobre o horizonte, a que baixará e despois se despojará do seu manto e vestirá un sayal, e logo reclinarase e dará de comer o seu corazón ás bestas”.



Es dormir. Es reencontrarse, recontarse. Contar una a una todas las trazas que me negaron, ir desandando las marcas justo hasta Staroměstská, donde se fundaron los ciclos. Elegir un Tristán fue no quererlo. Como un vestido de fiesta que me oculte la barriga y resalte los pechos. Anotar y fichar todas las frases que habité. Como un juego barato, un simpático flotador cambiado cada mayo. Elegir un puente *boomerang*, los únicos posibles. Amarme con cinco caras que tendré que sustentar repartiendo dosis minúsculas de mis costillas a los cinco picos abiertos como fauces.

De *O libro da egoísta* (Galaxia, 2003)/ *Libro de la egoísta* (Visor, 2006)

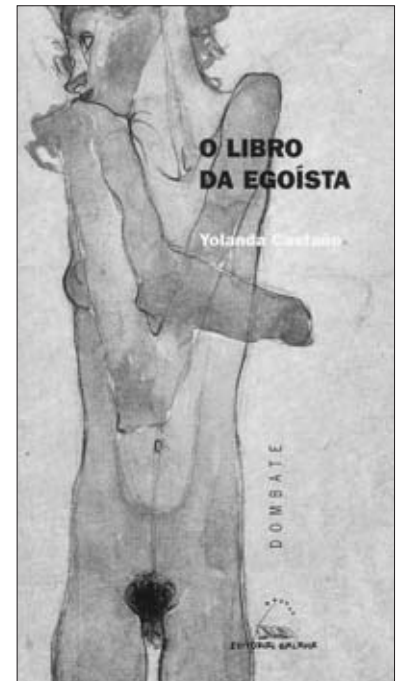


Poema original

É durmir. É reencontrarse, recontarse. Contar unha a unha todas as trazas que me negaron, ir desandando as marcas xusto até Starom?stská, onde se fundaron os ciclos. Elixir un Tristán foi non que-relo. Coma un vestido de festa que me agache a barriga e resalte os peitos. Anotar e fichar todas as frases que habitei. Coma un xogo barato, un simpático flotador cambiado cada maio. Elixir unha ponte boomerang, as únicas posibles. Amarme con cinco caras que terei que sustentar repartindo doses minúsculas das miñas costelas ós cinco peteiros abertos coma fauces.

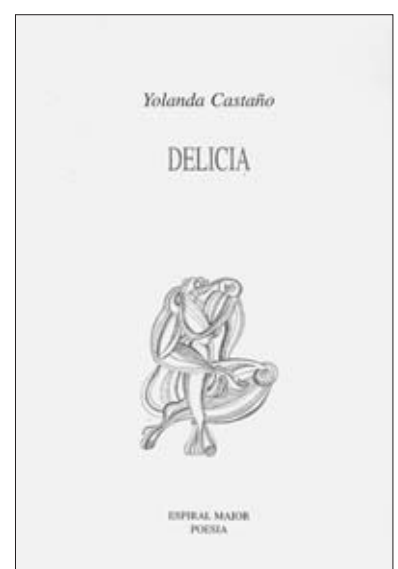
El deseo es siempre virgen. Yermo el terreno de la aspiración. Permanece adormecido el pedazo de tiempo en el que cualquiera de lo posible. Cabe el infinito en una minúscula porción de espacio en la que aún no. Sólo en ese filo oceánico de lo que no puede ser me precipito. Arden los futuros en cada dilación acantilada. Quién quemará mi temblorosa culpa de lo no tocado. Sólo donde todo se funda todo se puede acabar.

(inédito)



Poema original

O desexo é sempre virxe. Ermo o terreo da aspiración. Fica adormecido o anaco de tempo no que calquera do posible. Colle o infinito nunha minúscula porción de espazo na que aínda non. Só nese gume oceánico do que non pode ser me precipito. Arden os futuros en cada dilación acantilada. Quén queimará a miña tremente culpa do non tocado. Só onde todo se funda todo pode rematar.



Elena Medel



(Fotografía de José Antonio Chacón)

ELENA MEDEL nació en Córdoba, 1985. Desde septiembre de 2006 reside en Madrid, donde disfruta de una beca de creación en la Residencia de Estudiantes. Ha publicado los poemarios *Mi primer bikini* (DVD, 2002), *Vacaciones* (El Gaviero, 2004) y *Tara* (DVD, 2006). Su obra poética ha sido parcialmente traducida al árabe, inglés, italiano y portugués, así como incluida en numerosas antologías; también escribe narrativa. Colabora en diversos medios de comunicación, es una de las coordinadoras del proyecto de agitación cultural La Bella Varsovia, y mantiene una página web (<http://www.elename-del.com>) sobre su trabajo.

Barrio lejano

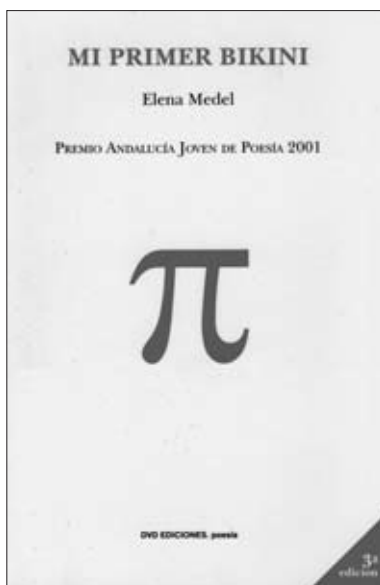
Jiro Taniguchi

El universo medía ochenta metros cuadrados. Disponía de una cocina minúscula en la que embadurnar las tardes, su voz que olía a violeta, un balcón a la avenida desde el que comprobar que ningún cuerpo desobedecía a su órbita.

Retiro mi escafandra. Identifico el sofá marrón, las flores de aspirina, el espejo de cuerpo frente al que repasar la lección de la mañana. He pasado doce meses —exactos— ajena a estas paredes.

Enlazo objetos con recuerdos: el macetero de plástico prologando la noche, el tocadiscos inservible aquel mes de enero. Y parece que, al fondo del pasillo, con un libro en la mano, una niña aún disfruta repitiendo las palabras en voz alta.

(De *Tara*, DVD, 2006)



Pelecanus

Una mujer entra en mi casa. Camina con pesadez, formando tras de sí un camino de arena, vestíbulo de baldosas amarillas. Se sienta frente a mi escritorio. El contacto con el respaldo de la silla transforma a la mujer en una catarata: de sus brazos, de sus piernas, mana el agua con olor a estancado, quién sabe si venida de la orilla del mar. Mi espía: uñas como lunas menguantes, *quiero saber qué estás buscando en mí*. Durante un rato observo sus rasgos conocidos, juego a trasladarlos a mí misma, me fijo en su vestido blanco manchado de rojo a la altura del pecho. Golpe. *Sé lo que buscas en mí*. Y ella responde: *soy el pelícano, te beberás mi sangre, te comerás mi carne cuando no tengas nada*.

(De *Tara*, DVD, 2006)





Oficio de poeta

Si yo fuera, de verdad, poeta, susurraría que el imperio de los zares es mi patria, y lo haría con tres horas de sueño y cuarenta de trabajo a mis espaldas. Mangas allá donde los muslos empiezan a definir mi edad y mis aficiones. Puños de encaje. Mis zapatos sobre mi vestido, tan hermoso (los hermanos Rossetti vuelven a estar de moda). El poder. Hablaría de árboles, gritaría *oh, mi señor* con los ojos en blanco, tocaría mi cabeza con un sombrero, un rayo de colores me cruzaría la frente: mi vida consagrada a la Creación.

Todo eso ocurriría si yo fuera, de verdad, poeta.

Pero no distingo entre lágrima y jazmín. De hecho, extremo mis precauciones al tratar con el mundo de la conjunción adversativa. Jamás faltó a mis revisiones médicas. Adoro las burbujas y el azúcar. Aspiro al matrimonio. Descanso los domingos y festivos; al despertar me gusta tocar el cabecero de la cama con la punta de los dedos.

En más de una ocasión me pregunto qué hago aquí.

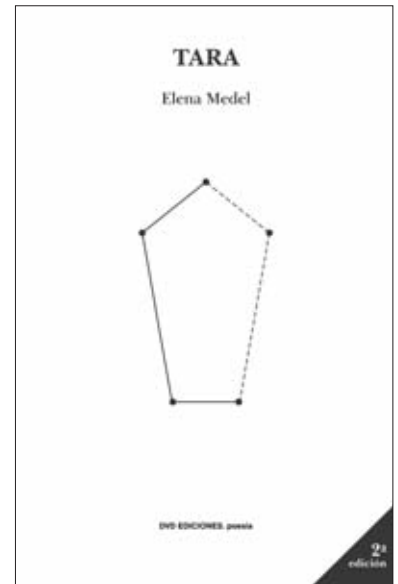
(publicado en revistas y libros colectivos)

Desorden

Hay que acabar con todo esto, grita. Pelusa polifacética: tiranía. Fumiga los prefijos, muerde la respuesta. Vas a terminar con mi paciencia, ¿sabes? Nada de lo que necesito tiene que ver contigo.

Patatas arriba mi pequeña habitación, de pronto este desorden me parece cuento sabio.

(Inédito)





Padre

Manos

El frío trabajó en tus manos como un obrero invierno tras invierno. Acarreó toneladas de granos bajo cero a tu sombra. Labró la artrosis de tus dedos como un artesano maldito. Se te metió tan dentro que apenas distinguimos la helada de ti. Resopla entre las rosas que plantaron tus dedos en el subsuelo del mundo. Tus manos de estopa que arrancan malas hierbas tus manos potentes que acarician minerales antiguos como si fuesen el perro de casa, que extraen cuarzos de debajo del sueño, tus manos que tronzan castaños al alba y traen al mundo becerros desde el año mil. No se sabe si fueron antes tus manos o la prehistoria. No se sabe si comenzaste a crecer por las manos y luego continuaron los órganos a completarte la vida. Tu corazón cava con las manos agarradas a la tierra. Tu cerebro ama los cereales con tus manos de niño pobre. Tus manos llenas de callos injertan manzanos con mi piel papá. Me brillan en la noche como el cobre. Saben ir al monte conduciendo el día con un palo. Tus manos infantiles que casi lloraban al tocar un trozo de tocino rancio. Aquellas manos que desconocen la ortografía pasan humildes por la lana de una oveja sin arañar el día. Mis ojos analfabetos observan atónitos las líneas de tus manos como caminos sagrados. Tus manos ahumadas son de madera y papas. Se me pone el espíritu como una castaña pequeña cuando extiendes tus manos como un mapa antiquísimo que desordena la geografía humana. Tus manos que existen como el logaritmo descifrado por tu hijo. Tus manos que no figuran en la Historia de Herodoto. Tus manos instrumentales como un rastrillo de viento. Tus manos bárbaras como un pueblo limítrofe. Tus manos que no rezan pero creen en las estrellas y en el poder de una nube cargada de agua.

OLGA NOVO, Nace en 1975 en la aldea lucense de Vilarmao (Pobra do Brollón). Licenciada en Filología galego-portuguesa. Actualmente es profesora de lengua y literatura españolas en la Universidad de la Baja Bretaña, en Lorient. Ha colaborado habitualmente en medios y publicaciones especializadas gallegas y españolas como *Unión Libre*, *Cadenos de vida e culturas*, *Moenia*, *Anuario de estudios galegos*, *Boletín Galego de Literatura* o *Ínsula*, entre otras. Como poeta, se da a conocer a través de revistas como *Clave Orión*, *Ólisbos*, *Festa da palabra silenciada* o *Dorna*. En 1996 publica su primer poemario, *A teta sobre o sol* (Ed. Do Dragón; 2ª ed. Letras de Cal, 1999). Con su segundo libro, *Nós nus* (Xerais, 1996), es galardonada con el premio Losada Diéguez de Creación. En el 2001 publica el libro de artista *Magnalia* (Ed. Espiral Maior), en el que colabora con el también poeta Xoán Abeleira y la pintora Alexandra Domínguez. En 2004 publica *A cousa vermella* (Espiral Maior). Su última obra publicada es *Monocromos*, en colaboración con el pintor Concetto Pozzati (Madrid, Galería Luis de Burgos, 2006). Su obra ha sido recogida en antologías como *La flama en el espejo* (México, 1998), *Mulher a fazer vento* (Lisboa, 1998), *Yo es otro. Autorretratos de la nueva poesía* (Madrid, 2001), ou *Spain (Poetry from the Castilian, Catala, Basque and Galician languages)* (Atlanta, 2003). entre otras. Publica los libros *Por un vocabulario galego do sexo. A terminoloxía erótica de Claudio Rodríguez Fer* (Positivas, 1996), *O lume vital de Claudio Rodríguez Fer* (1999) y *Uxío Novoneyra: lingua loira* (2004). Ha participado con estudios diversos sobre literatura en congresos y revistas (*Ínsula*, *Moenia*, *Boletín Galego de Literatura*, *Anuario de Estudios Literarios Galegos*, *Revista Galega do Ensino*, *A Nosa Terra*, *La Torre. Revista de la Universidad de Puerto Rico*, etc.). Su atención se ha centrado sobre todo en propuestas radicales conectadas con el surrealismo, pues ha escrito sobre el surrealista André Breton, el cantautor libertario Léo Ferré o el pintor surrealista Eugenio Granell, y con la temática erótica. Además, se ha interesado por poetas en lengua portuguesa, tal como Fernando Pessoa y el surrealista brasileño Sergio Lima. El Patronato da Cultura Galega de Montevideo le dedicó el "Día da Poesía Galega" en 2004.

Me están floreciendo tus manos. Están en mis estambres. El sol es un heliotropo que obedece felizmente a tus manos. La tierra sabe metésete entre las uñas para pasar la noche al calor. Está mi mente en pleno deshielo. La tierra de tus uñas es la única herencia que deseo. Tus manos papá tus manos ancianas de oro y de harina tus manos en las mías.

Secreto

Soy dúctil y se me puede herir con facilidad. Este es mi secreto peor guardado.

Cuervo a tierra

Cuando no te tengo al lado tiemblo como una espiga. Pero me hago fuerte y mi fertilidad le canta a tus tubérculos. En la noche troncal Te haces de noche, padre. Estás cada vez más cerca de ti: la gravedad se posa como un pájaro en tu espalda. Desciendo de tu genética que ordena: Cuervo a tierra.

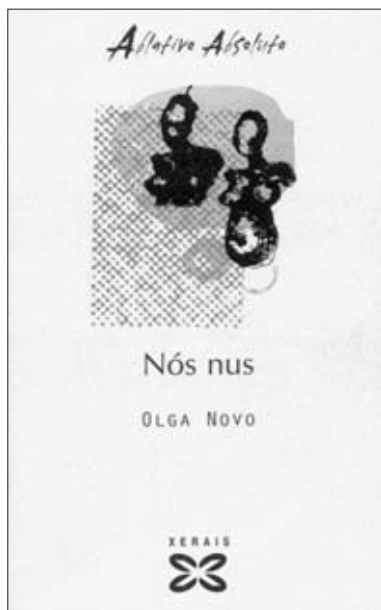
Poemas originales

Segredo // Son dúctil e pódese me ferir con facilidade. Este é o meu segredo peor gardado.

Corvo a terra // Cando non te teño ao lado tremo coma unha espiga. Pero fágome forte e a miña fertilidade cántalle aos teus tubérculos. Na noite troncal Faste de noite, pai. Estás cada vez máis preto de ti: a gravidade pousase coma un paxaro no teu lombo. Descendo da túa xenética que orde: Corvo a terra.

Poema original

Padre // Maos // O frío traballou nas túas maos coma un obreiro inverno tras inverno. Carretou toneladas de graos baixo cero á tua sombra. Labrou a artrose dos teus dedos coma un artesán maldito. Metéuseche tan adentro que apenas distinguimos a xeadá de ti. Bufa entre as rosas que plantaron os teus dedos no subsolo do mundo. As túas maos de estopa que arrancan malas herbas as túas maos potentes que acariñan os minerais antigos coma se fosen o can da casa, que extraen seixos de debaixo do sono, as túas maos que tronzan castiñeiros á alba e traen ó mundo becerros desde o ano mil. Non se sabe se foron antes as túas maos ou as cicatrices. Non se sabe se empezaches a medrar polas maos e logo continuaron os órganos a completarche a vida. O teu corazón sacha coas maos agarradas á terra. O teu cerebro ama os cereais coas túas maos de neno pobre. As túas maos cheas de callos enxertan mazairas coa miña pel papá. Brillanme na noite coma o cobre. Saben ir ó monte conducindo o día cunha aguillada. As túas maos infantís que case choraban ó tocar un narabando de touciño rancio. Aquelas maos que descoñecen a ortografía pasan humildes pola dunha ovella sen rabuñar o día. Os meus ollos analfabetos observan atónitos as liñas das túas maos coma carreiros sagrados. As túas maos afumadas son de madeira e papas. Pónseme o espírito coma un bulló pequeno cando estendes as túas maos coma un mapa antiquísimo que desordena a xeografía humana. As túas maos que existen coma o logaritmo descrifrado polo teu fillo. As túas maos que non figuran na Historia de Herodoto. As túas maos instrumentais como un angazo de vento. As túas maos bárbaras coma un pobo límite. As túas maos que non rezan pero cren nas estrelas e no poder dunha nube cargada de auga. Estanme florecendo as túas maos. Están nos meus estames. O sol é un heliotropo que obedece felizmente as túas maos. A terra sabe metésete entre as unllas para pasar a noite ó quente. Está a miña mente en pleno desexo. A terra das túas unllas é a única herdanza que desexo. As túas maos papá as túas maos anciás de ouro e de fariña as túas maos nas miñas.



Barro

Mantengo los pies en un barro arcaico Yo misma me sigo el rastro... El volcán vulnerable el Fragmento lítico Me estoy concatenando con una flor Estoy entrando en el pensamiento mágico Estoy yéndome de mí Mis huesos cantan la canción del antiedipo Está el barro minándome Estoy llorando plutonio Le pido al demonio que me lleve a la feliz edad. Padre.

Duermo en mi cuarto Creciente Atravieso entre troncos este trance En el quietismo total me sobran los ojos para verte Está el canto del colesterol tupiendo mis arterias Estoy sola en el barro Estoy lavando sola mis glóbulos blancos Y aquel pueblo tuyo sin tierra es ahora mi tierra sin pueblo Padre.



Poema original

Barro // Manteño os pés nun barro arcaico. Eu mesma sígome o rastro... O volcán vulnerable o Fragmento lítico Estoume concatenando cunha flor Estou entrando no pensamento máxico Estou índome de min Cantan os meus ósos a canción do antiedipo Está o barro minándome Estou chorando plutonio Pídlle ao demonio que me leve á feliz idade. Padre. // Durmo no meu cuarto Creciente Atraveso entre troncos este transe No quietismo total sóbranme os ollos para verte Está o canto do colesterol tupíndome as arterias Estou soa no barro Estou lavando soa os meus glóbulos brancos E aquel teu pobo sen terra é agora a miña terra sen pobo / Pai.